

con los importantes materiales aportados, da facilidades para posibles y convenientes ampliaciones de detalle en ciertos aspectos muy interesantes. Y a mí me ha hecho pensar que, por cuanto la figura de Miguel de Cervantes Saavedra tiene la excelcitud reconocida universalmente, no sería empresa de las que menos honrasen a Alcázar, entidad alta y fuerte, procurar concretar el tiempo que viviera el Genio en esta Ciudad, asimilando para producir, con sedimento noble, lo que luego le permitiese dar a luz el símbolo o ejemplario de virtudes españolas. Y también ¿no resultaría de eficacia constructiva que si este folleto se difunde entre los muchachos del grado superior de las Escuelas de Alcázar, actúe en forma de siembra por la que prendan en los niños los afanes de la emulación en su llegada a mayores, y creación de ambiente por la reiterada consideración ante los hijos que se citan en las notas aclaratorias?

¿No es de importancia transcendente contribuir a fijar datos de peculiaridades tradicionales que permiten explicar lo que caracteriza o da personalidad a un pueblo, y cómo se muestra y forma parte del todo nacional: geografía, historia, etc.? Ello no es, ni mucho menos, nada que se parezca a lo llamado degeneración en pequeñeces localistas, sino buscar lo hondo de la raíz de nuestro modo de ser —tamizado en el transcurso del tiempo— para ensanchar la base y afirmar la seguridad del impulso hacia el desenvolvimiento patrio, al tender nuestra mirada sobre lo que nos rodea y con lo cual hemos de convivir. Lo genuino que propugnamos no es, por esencia, excluyente de lo que al concierto general conviene, por cuanto al tratarse de sentimientos —función del alma o "expresión de lo que el corazón dicta"— no implica oposición a lo ecuménico. La savia del árbol no es antagónica del mayor o menor ramaje.

Es como un registro en la canalización de las corrientes que, en vez de líquido material transportan, de generación en generación, un caudal emocional que debemos procurar con-